

RESUMEN DÍA 1

Relator: Óscar Escamilla

La jornada comenzó en la mañana con las intervenciones del mexicano Luis Astorga y del peruano Gustavo Gorriti, quienes hablaron sobre lo que daría en llamarse “las trampas semánticas” y el estado actual del narcotráfico en Perú y los problemas para narrarlo, respectivamente.

Astorga centró su discusión en una suerte de llamado de atención a los periodistas sobre las maneras como el lenguaje judicial, aquel creado en el ámbito de los juristas e incorporado a la jerga policíaca, se trasladó también al oficio periodístico haciendo que surgieran expresiones dominadas por el prefijo “narco” o el uso común de la palabra “cartel o cártel” para denominar a las organizaciones de traficantes de drogas. Astorga hizo un recorrido histórico sobre el origen de expresiones como esas y otras más que suelen estar en los textos periodísticos, por lo que llamó a un “distanciamiento” de ese lenguaje y propuso buscar en las declaraciones de los involucrados en este fenómeno las palabras que les son propias, comunes, a fin de abrir un nuevo espacio al lenguaje, si se quiere vernáculo.

Gorriti, entre tanto, hizo un recorrido histórico y ciertamente geográfico del narcotráfico en el Perú. Habló de los orígenes del fenómeno, de la evolución y las luchas de los cultivadores de hoja de coca en los años 80 y 90 con el grupo Sendero Luminoso y de las transformaciones contemporáneas hasta llegar a ser organizaciones de pequeño tamaño encargadas de la siembra, la producción y la comercialización de la pasta de coca. Respecto de las coberturas que el periodismo de su país hace del tema, coincidió con Astorga en su preocupación por el uso del lenguaje prestado del mundo jurídico y judicial y sumó a ello la recurrencia de los “lugares comunes”. Gorriti criticó la postura de la prensa en general de su país que se acomoda -por razones económicas, entre otras- al uso permanente de las voces oficiales del tema y da poco espacio o no toma en cuenta a otras fuentes que sirvan de contraste a la versión oficial de los hechos.

La dinámica y estructura del Seminario abrían la posibilidad de una sesión de preguntas y reflexiones por parte de los 14 periodistas seleccionados en la convocatoria, hecho que se replicó no sólo con Astorga y Gorriti, sino en general en las cuatro sesiones que tuvo el día.

La segunda intervención de la jornada corrió por cuenta del periodista chileno Cristian Alarcón, conductor del Seminario y maestro de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, responsable del encuentro en general y del proyecto periodístico que debe surgir a partir de esta iniciativa. La exposición también estuvo a cargo del profesor de antropología y medicina social Phillipe Bourgois. Ambos abordaron el tema “investigar el narcotráfico, experiencias en la academia y el periodismo”.

Bourgois relató al auditorio su trabajo como etnógrafo en guetos de Nueva York, Los Ángeles y Chicago y su trabajo tanto con consumidores de drogas alucinógenas como con gente sin hogar. El profesor deslizó en los asistentes que parte de su

método de trabajo se circunscribe en lo que se denomina en Ciencias Sociales como “relativismo social”, hecho que le permite librarse de la carga moralista para trabajar en submundos como en los que ha desarrollado sus investigaciones.

Alarcón habló de su trabajo en los “territorios” o espacios geográficos y humanos donde transcurren fenómenos como los del tráfico de drogas en Buenos Aires por parte de un sector de la colonia peruana instalada allí. Producto de su enfoque y de su labor periodística en esos territorios, Alarcón relató apartes de su trabajo, dio puntadas sobre su próximo libro que se titulará “Si me querés, queréme transa” y recordó a los periodistas la enseñanza vital del fallecido periodista polaco y maestro de la FNPI, Ryszard Kapuscinski, quien insistía en el proyecto personal de los periodistas que daba en llamar “el doble taller” y cuyo objetivo invita a los reporteros a hacer de su oficio una fuente de trabajos propios llevando a libros o a textos profundos aquellas informaciones que no caben en pequeñas notas de prensa.

La tarde de este primer día de Seminario estuvo a cargo, primero del sociólogo colombiano Ricardo Vargas y del doctor en historia Froylan Enciso, y luego de los brasileños Paulo Lins, escritor del libro “Ciudad de Dios” y del periodista de O Dia Leisie Leitao.

Vargas hizo una concisa exposición de las “principales características de la economía ilegal de las drogas hoy en Colombia” y describió los “factores estructurales” que abren la posibilidad a la consolidación del narcotráfico en ese país. Por su parte, Enciso hizo una defensa del uso de las voces de los “criminalizados” en contraposición del discurso oficial que gira alrededor del tema del tráfico de drogas e invitó, en tono provocador, a los periodistas a buscar otros enfoques del tema, a poner sus ojos en consumidores o en los denominados “corridos prohibidos”, canciones de música mexicana cuyas letras están dedicadas a los jefes de organizaciones o que relatan supuestas hazañas de quienes integran esas organizaciones.

Leitao, por su parte, habló de las circunstancias actuales de violencia en las favelas de Río de Janeiro producto de la disputa de los traficantes de esas zonas deprimidas social y económicamente con la policía. Criticó las cifras oficiales sobre operativos y crímenes tanto en la ciudad como en esas áreas y presentó apartes de videos de su trabajo cuando se realizan operativos policiales en las Favelas.

La otra cara de esa realidad fue expuesta por Lins, quien nació en las Favelas. Durante su intervención dijo entender las razones que llevaban a los traficantes a disparar contra las autoridades, criticó la actitud de segregación de los sectores ricos de su país que discriminan a los afrodescendientes, a los indígenas y a los pobres, y dijo sentirse un hombre marginal que entiende las razones de esos excluidos.